

D.-J. LALLEMENT, *La Très Sainte Trinité, mystère de la joie chrétienne*, Téqui, Paris 1984, 274 pp., 11 x 18.

Obra sencilla a la par que profunda, de corte espiritual aunque plenamente imbuida de contenidos dogmáticos. Su fuente inspiradora es la teología trinitaria de Tomás de Aquino, usada por un A. que da muestras de conocerla bien. El origen del libro son cuatro conferencias pronunciadas hace años —y, en parte, ya publicadas en la «*Révue théologique et philosophique de l'Université Laval*» (Québec)—, aunque han experimentado una notable reelaboración.

El libro no tiene una pretensión científica de carácter sistemático, ni es tampoco un ensayo teológico; supera, sin embargo, los límites convencionales de una simple divulgación. Es más bien una breve colección bien trabada de lecciones teológicas de contenido tradicional, expuestas con orden, con método pedagógico y con deseos de profundidad, dirigidas a un público culto. Se advierte en el A. el interés por mostrar, al hilo de la reflexión especulativa —quizá en exceso especulativa, sin alusiones significativas a la historia del dogma—, la dimensión espiritual del misterio trinitario como fin a cuya contemplación y gozo está llamado el hombre. En este sentido, el propio título de la obra es significativo: se trata de meditar sobre la Santísima Trinidad en sí misma y en cuanto que es el destino sobrenatural de la criatura racional: la plenitud de vida y felicidad para las que hemos sido creados.

Los cuatro capítulos del libro —divididos cada uno de ellos en múltiples apartados, que hacen la lectura algo farragosa—, tratan de las siguientes cuestiones: 1) el hombre ante el misterio revelado, es decir, las disposiciones requeridas para recibir la revelación trinitaria y vivirla (sobrenaturalidad del misterio; virtudes teológicas y virtudes morales como medios para conocer, penetrar, vivir en la intimidad de las Personas divinas);

2) la revelación por Cristo del misterio trinitario (preparación en el Antiguo Testamento; revelación neotestamentaria; manifestación-donación de la Trinidad); 3) el Padre y el Hijo (paternidad y filiación en Dios; el Verbo-Hijo del Padre; filiación adoptiva); 4) el Espíritu Santo; Espíritu de la Unidad divina (procedencia del Espíritu Santo como Espíritu de Amor; la teología del Espíritu Santo como última profundización de la unión de las criaturas a la Trinidad y de la unidad de la Iglesia; misión invisible de la tercera Persona en la Iglesia y en las almas). Se añaden dos Anexos, de los que el segundo podría ser en realidad el prólogo del libro, ya que trata de su espíritu y método. Quizá convenga comenzar su lectura por aquí. Son páginas escritas a modo de «justificación» y «exposición de intenciones», dirigidas a posibles lectores especialistas en los temas tratados, a los que el A. hace algunas sugerencias y plantea cuestiones.

La obra, como decíamos, es profunda en su sencillez. Es un intento de acercar la teología trinitaria tomista a un público amplio, al que se le ofrece con profundidad un acercamiento a la fundamentación trinitaria de la vida espiritual cristiana.

A. Aranda

Jose Antonio SAYÉS, *Jesucristo nuestro Señor*, Ed. Edapor, Madrid 1985, 206 pp., 11,5 x 19.

«La investigación crítica de los evangelios —leemos en el prólogo— ha servido para profundizar en la historia de Cristo; pero, tal como se ha realizado en algunos casos, ha suscitado dudas en torno a su concepción virginal, milagros y resurrección, así como sobre el sentido redentor de su muerte y su misma identidad. En este libro hemos querido responder a esta inquietud, basándonos en las modernas investigaciones sobre el tema. Hemos querido trasvasar el contenido de las clases de teología al lenguaje

ordinario y sencillo». De hecho el libro es su *Tratado de Cristología fundamental* (Madrid, BAC, 1985) escrito ahora con criterio divulgador y dirigido especialmente a los jóvenes. La mera enumeración de los capítulos muestra ya la amplitud y oportunidad de los temas elegidos: *Palestina en tiempos de Cristo; Los orígenes de Jesús; El mensaje de Jesús; Los milagros; ¿Quién es Jesús?; La muerte de Jesús; La resurrección; El Espíritu Santo*. Sayés consigue en este libro los objetivos propuestos, uniendo un solvente conocimiento de las cuestiones teológicas a un lenguaje claro y ameno, eludiendo al mismo tiempo las cuestiones eruditas, pero conocedor de ellas. A lo largo de estas páginas, Sayés se mueve siempre con el convencimiento de que los evangelios son a la vez confesión de fe y narración histórica y de que el hecho de que estén escritos por hombres de fe no implica que traicionen la historia narrada, sino que potencia —con la responsabilidad de quien se sabe testigo— su afán de fidelidad a esta misma historia.

L. F. Mateo-Seco

Gerhard LOHFINK, *La Passione di Gesù. Gli avvenimenti dell'ultimo giorno*, Morcelliana, Brescia 1982, 79 pp., 12 x 19.

Lohfink, profesor de exégesis y teología del Nuevo Testamento en Tubinga, presenta en este breve libro un relato ordenado del desarrollo de los acontecimientos del último día de la vida terrena de Jesús, dando, como es natural, gran importancia a los evangelios como testimonios históricos. Liberado del peso de la desconianza que tanto lastra la labor de la exégesis, el A. subraya con sobriedad el valor histórico de muchos elementos de la narración evangélica, algunas veces relegados al terreno de lo legendario. Sin entrar en la dimensión teológica de los hechos relatados, Lohfink centra su atención exclusiva-

mente en el acontecimiento de la muerte de Jesús y en los poderes que lo causan. Y, aunque la forma en que trata las palabras de Jesús en la cruz pueda no compartirse (pp. 62-63), me refiero a la facilidad con que el A. se desentiende del evangelio de Juan en razón a su marcada intención teológica, el lector se encuentra ante un libro que no puede menos de conmovérle por su sencillez y por su seriedad.

L. F. Mateo-Seco

Gerard O'COLLINS, *Interpreting Jesus. Introducing Catholic Theology*, Ed. Paulist Press, Ramsey 1983, 214 pp., 13,5 x 21.

Se trata de una visión sintética de la cristología, elaborada en forma escolar, en un intento por clarificar qué significó y qué continúa significando ahora la fe cristiana en Jesús como Hijo de Dios y Salvador del mundo. El libro está dividido en los siguientes capítulos: 1. Preliminares; 2. El ministerio de Jesús; 3. La muerte de Jesús; 4. La resurrección de Jesús; 5. Jesús el Redentor del mundo; 6. El Hijo de Dios; 7. Cristo allende la cristiandad. El centro del libro lo ocupa la atención a la muerte y resurrección del Señor. El A. intenta una presentación equilibrada de todos los temas, dando importancia a las fuentes de la cristología. Con cultura teológica y notable tendencia al eclecticismo, el libro, más que una introducción a la teología católica, parece pensado para quienes sean buenos conocedores de esta teología. Sólo estos podrán entender en sus justos límites el esfuerzo de diálogo que el A. realiza con los teólogos contemporáneos. A la hora de la conceptualización que se realiza, sobre todo, en el cap. 6, O'Collins se fundamenta en el pensamiento de K. Rahner y de Teilhard de Chardin. Así se muestra, p. e., en la interpretación de Calcedonia, en el concepto de persona o en las cuestiones referentes al conoci-